



CONTINUANDO EL ITINERARIO DE FORMACIÓN EN CATEQUESIS DESDE EL 2016...

TEMA N. 3

El desafío de la Iniciación Cristiana

La iniciación cristiana don de Dios.

La iniciación cristiana, de acuerdo con el Catecismo de la Iglesia Católica es, ante todo, **don de Dios** mediante la gracia de Jesucristo y por mediación de la Iglesia. **Es inserción de la persona en el misterio de Cristo, muerto y resucitado.** Este nuevo nacimiento, esta nueva vida en la que el ser humano es engendrado, esta participación en el Misterio Pascual de Cristo y de participación en la naturaleza divina, es el núcleo y el corazón mismo de la iniciación cristiana. De ahí la importancia de trabajar para que todas nuestras actividades pastorales, con mayor razón las relacionadas con los sacramentos de iniciación, se orienten al descubrimiento y comprensión de esta realidad en toda su profundidad.

La conversión: respuesta al don de Dios y la necesidad de su educación.

La iniciación cristiana es a la vez acción de Dios y respuesta del ser humano. Mediante la iniciación cristiana Dios sale a nuestro encuentro, se nos acerca, nos llama a vivir en comunión con Él. El ser humano, por su parte, acepta y acoge libremente ese don de Dios y se entrega confiadamente a Él. Por eso la iniciación cristiana es un don de Dios que requiere, ciertamente, nuestra respuesta al don, por medio de la conversión.

Para el Directorio General para la Catequesis, la fe cristiana es ante todo:

- Conversión a Cristo, adhesión plena y sincera a su persona y decisión de caminar en su seguimiento.
- Es un encuentro personal con Jesucristo, es hacerse discípulo suyo.
- Exige el compromiso permanente de pensar como Él, de juzgar como Él y de vivir como Él lo hizo.

Así, el creyente se une a la comunidad de los discípulos de Jesús y hace suya la fe de la Iglesia. La conversión lleva consigo un cambio de vida, una transformación profunda de la mente y del corazón, que se manifiesta en todos los niveles de la existencia. La fe es, además, un don destinado a crecer en el corazón de los creyentes,

lo que da origen a un proceso de conversión permanente que dura toda la vida (DGC 53-56).

Toda la educación en la fe, desde aquella que se hace con los niños que reciben su bautismo desde pequeños, hasta la realizada con los jóvenes y adultos, se orienta a la toma de conciencia de ese don, a madurar en la respuesta libre y generosa al don de Dios. De modo especial, señala el Directorio General para la Catequesis, el Ministerio de la Palabra está al servicio de este proceso de conversión plena y de crecimiento permanente en la fe: "El primer anuncio tiene el carácter de llamar a la fe; la catequesis el de fundamentar la conversión, estructurando básicamente toda la vida cristiana, y la educación permanente en la fe, en la que destaca la homilía, el carácter de ser alimento constante que todo organismo adulto necesita para vivir" (DGC 57).

Por eso, desde esta afirmación, podemos también señalar que sin lugar a dudas la educación en la fe, en sus distintas etapas (misionera, catecumenal y pastoral), es elemento integrante (y muy importante) de la iniciación cristiana, pues sin ella el don otorgado no podría ser acogido, madurado y vivido.

De todas las anteriores reflexiones aparece claro que a la **función de iniciación**, propia del momento catequístico o catecumenal, anteceden unas acciones y surgen como consecuencia otras acciones. Se trata de tomar conciencia de dos cosas. Primero, que si bien es verdad que la iniciación cristiana es elemento fundamental y prioritario de toda acción evangelizadora, no debe ser confundida con la totalidad del proyecto evangelizador. Y segundo, de cara a un proyecto unitario, coherente y global de iniciación cristiana, entender que no es suficiente que estructuremos de modo armónico sus elementos litúrgicos y catequéticos, sino que además tengamos presente lo que precede (acción misionera - primer anuncio) a la iniciación cristiana y lo que sigue como consecuencia o resultado del proceso (acción pastoral).

De este modo estaríamos acogiendo las siguientes indicaciones del Directorio General para la Catequesis: "Al definir la catequesis como momento del proceso total de la evangelización, se plantea necesariamente el problema de la coordinación de la acción catequética con-la acción misionera que la precede, y con la acción pastoral que la continua. Hay, en efecto, elementos que preparan a la catequesis o emanan de ella". (DGC 276).

Y ello, en razón de que nuestra situación de nueva evangelización, exige que las tres acciones o etapas de la evangelización, se conciban coordinadamente y se ofrezcan mediante un proyecto evangelizador misionero, catecumenal y comunitario unitario (DGC 277). Para el caso concreto de la catequesis de iniciación, esta coordinación se hace más necesaria ya que ella es el eslabón necesario entre la acción misionera que llama a la fe y la acción pastoral que alimenta constantemente la comunidad

cristiana. Como afirma el Directorio: "sin ella la acción misionera no tendría continuidad y sería infecunda. Sin ella la acción pastoral no tendría raíces y sería superficial y confusa" (DGC 64).

Y es que la relación entre las tres etapas es básica para la marcha de los procesos de evangelización. La acción misionera, la acción iniciatoria y la acción comunitaria forman una unidad tan fuerte que cualquier acentuación unilateral o cualquier descuido en una de ellas, perjudica todo el conjunto. De modo tal que es posible afirmar: sin una buena acción misionera es imposible una buena iniciación cristiana; sin la existencia de comunidades cristianas vivas la iniciación cristiana será, igualmente, superficial; y sin una adecuada pastoral comunitaria en la etapa de acción pastoral, la acción misionera y la acción iniciatoria carecerían de meta y de referente animador.

La iniciación cristiana mediación de la Iglesia.

La inserción en el misterio de Cristo y en la Iglesia y la transformación radical de la persona humana se realiza mediante la Iglesia y en la Iglesia, es decir, se lleva a cabo al interior del ámbito de la comunidad de fe: en ella se es engendrado a la vida divina y en ella y desde ella debe darse la acogida y la respuesta libre al don de Dios. Hasta el punto que sólo en la Iglesia la persona puede captar el significado de la radicalidad de la existencia cristiana y en ella puede madurar y desarrollar su fe, de forma que de un modo maduro, la viva en el servicio a la persona y a la sociedad.

La iniciación es un encuentro de la Iglesia con el iniciado y de éste con la Iglesia. La comunidad de fe ha de ser siempre el origen, el lugar y la meta de la iniciación cristiana. Lo que significa que la comunidad es la forma esencial de ser cristiano. Se pertenece a Cristo perteneciendo a la Iglesia y se pertenece a la Iglesia de Cristo perteneciendo a una comunidad eclesial cristiana. Por eso, la mejor prueba del ser cristiano es la pertenencia efectiva y afectiva a la comunidad cristiana.

La comunidad es entonces un elemento clave de nuestra identidad cristiana. Pero esto que teológicamente y pastoralmente se comprende, en la realidad no siempre es así. De hecho, hoy día es posible encontrar creyentes sin sentido comunitario, sin pertenencia efectiva y afectiva a la comunidad cristiana. Por eso se comprende que la opción por la renovación de los procesos de iniciación cristiana es también una opción por la comunidad de fe y por la educación en el sentido comunitario de la vida cristiana, pues como lo señala con gran acierto el Directorio General para la Catequesis "la vida cristiana en comunidad no se improvisa, hay que educarla con cuidado" (DGC 86).

Se trata también de no perder de vista que la finalidad de todo el proceso de iniciación cristiana es la común profesión de fe de la Iglesia en el único Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo. "Esta es la fe de la Iglesia, que nos gloriamos de confesar en

Cristo Jesús Señor Nuestro", es la exclamación que se hace en la ceremonia del Bautismo hecha la profesión de fe. Ella expresa la unión que debe producirse entre "el si creo" de cada creyente y "el creemos" de toda la Iglesia. Expresa también que la catequesis que acompaña los procesos de iniciación tiene su origen en la confesión de fe y conduce a la confesión de fe, profesada, celebrada, anunciada y vivida por toda la Iglesia. Es en esta común profesión de fe donde el creyente y la comunidad encuentran su identidad. Es ella misma, conscientemente asumida, la que determina la presencia del cristiano y de la Iglesia en la sociedad como "sal de la tierra y luz del mundo".

Elementos de la iniciación cristiana.

La iniciación cristiana es el proceso de inserción en el misterio de Cristo muerto y resucitado, y en la Iglesia por medio de la fe y de los sacramentos. Como lo afirma el Directorio General para la Catequesis, se lleva a cabo mediante la catequesis y la liturgia íntimamente unidas entre sí: "La catequesis es el elemento fundamental de la iniciación cristiana y está estrechamente vinculada a los sacramentos, especialmente al Bautismo, sacramento de la fe" (DGC 66).

Palabra (itinerario catequético) y sacramento son los aspectos irrenunciables de la iniciación cristiana. Mediante los sacramentos de iniciación el ser humano es vinculado a Cristo y asimilado a Él en el ser y en el obrar, introduciéndole en la comunión trinitaria y en la Iglesia. Mediante el itinerario catequético, que precede, acompaña o sigue a la celebración de los sacramentos, el catequizando descubre a Dios y se entrega a Él, crece en el conocimiento del misterio de Cristo y avanza en el aprendizaje global de la vida cristiana.

Los sacramentos de iniciación cristiana.

La iniciación cristiana comprende esencialmente la celebración de los sacramentos que consagran los comienzos de la vida cristiana en analogía con las etapas de la existencia humana, y que por eso se llaman sacramentos de iniciación. Los sacramentos del Bautismo, de la Confirmación y de la Eucaristía son la fuente y la cima de la iniciación. En el caso de los niños que fueron bautizados de pequeños entra también el sacramento de la penitencia.

El Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía guardan entre sí una íntima unidad. Es preciso que esta unidad y ordenación mutua de los sacramentos de iniciación cristianase ponga de manifiesto tanto en la catequesis como en la pastoral. Dicha unidad proviene del Misterio Pascual. El anuncio del Misterio Pascual de Cristo y nuestra participación en El debe ser el anuncio central y fundamental, pues es el anuncio que funda nuestra identidad como creyentes en la Iglesia. Por ello debe ser el tema central en nuestras catequesis, debe ser un anuncio repetitivo y reiterativo a lo largo de todo el proceso de iniciación.

Pero no nos llamemos a engaños. Cuando hablamos de renovar los procesos catequísticos de cada uno de estos sacramentos, no hablamos únicamente de "salvar" el proceso formativo de cada sacramento de modo aislado y desarticulado de todo el proceso de iniciación cristiana. Un principio ha quedado claro entre nosotros: la renovación de la pastoral de cada uno de los sacramentos de iniciación separada de los otros, y separada de la catequesis familiar, de la catequesis parroquial, de la formación de los adultos responsables, de la educación religiosa en la escuela, no tiene sentido. Sería como echar "vino nuevo en odres viejos". Es necesario, y así lo hemos asumido, que busquemos desde la parroquia elaborar un proceso unitario, articulado y coherente de iniciación cristiana. Recordémoslo una vez más: si bien es necesario mejorar nuestras catequesis pre-sacramentales, lo que necesitamos es replantearnos todo el proceso de hacerse cristiano.

De cara a la renovación de los procesos de iniciación se hace necesario optar por un proceso de iniciación unitario y coherente, en sus distintas dimensiones. La fundamentación de esta unidad, articulación y coherencia, no es sólo de carácter pedagógico o estratégico sino, ante todo, teológica, de acuerdo con el siguiente criterio señalado por el Directorio General para la catequesis: "La coordinación de la catequesis no es un asunto meramente estratégico, en orden a una mayor eficacia de la acción evangelizadora, sino que tiene una dimensión teológica de fondo. La acción evangelizadora debe estar bien coordinada porque toda ella apunta a la unidad de la fe que sostiene todas las acciones de la Iglesia" (DGC 272).

El concepto de iniciación cristiana en algunos documentos del Magisterio

En este punto y con el propósito de ir vislumbrando los distintos aspectos de la iniciación cristiana que deben tenerse en cuenta al momento de pensar en proyecto unitario y coherente tal como lo pide el Directorio de catequesis, vamos a subrayar lo que afirman sobre ella el Concilio Vaticano II, el Ritual de Iniciación Cristiana para Adultos (RICA) y el Catecismo de la Iglesia Católica (CIC)

La iniciación cristiana en algunos documentos del Vaticano II:

Ad Gentes (AG): "Los que han recibido de Dios, por medio de la Iglesia, la fe en Cristo, sean admitidos con ceremonias litúrgicas al catecumenado, el cual no es mera exposición de dogmas y preceptos, sino formación y noviciado convenientemente prolongado de toda la vida cristiana, con el que los discípulos se unen a Cristo, su Maestro. Iníciense, pues, los catecúmenos convenientemente en el misterio de la salvación, en la práctica de las costumbres evangélicas y en los ritos sagrados que han de celebrarse en tiempos sucesivos, y sean introducidos en la vida de la fe, de la liturgia y de la caridad del Pueblo de Dios... Pero esta iniciación cristiana durante el catecumenado no deben procurarla solamente los catequistas o los sacerdotes, sino toda la comunidad de los fieles, y de modo especial los padrinos, de suerte que ya desde el principio sientan los catecúmenos que pertenecen al Pueblo de Dios. Y como la vida de la Iglesia es apostólica, los catecúmenos han de aprender también a cooperar activamente en la evangelización y edificación de la Iglesia con el testimonio de la vida y la profesión de fe" (AG 14)

La iniciación cristiana en el Ritual de Iniciación Cristiana para Adultos (RICA): La Publicación del RICA (1972) marca un momento fundamental en el proceso de renovación de la iniciación cristiana. Como elementos fundamentales del mismo Dionisio Borobio destaca los siguientes¹⁹:

- Presenta la iniciación cristiana de adultos como el paradigma o modelo de referencia de toda iniciación.
- Recupera oficialmente el catecumenado como institución propia de la iniciación.
- Al igual que S.C., afirma la unidad esencial de los sacramentos de iniciación cristiana
- Señala la importancia de la iniciación en la vida de la Iglesia, ya que en ella la Iglesia se juega su identidad.

Recoge y manifiesta la intervención de la Iglesia en todo el proceso, ejerciendo una verdadera función de maternidad, a través de la intervención diversificada de la comunidad.

Aun cuando el RICA se refiere concretamente a los adultos que no han sido bautizados y catequizados, presenta el catecumenado de adultos como el modelo o paradigma de todo proceso de iniciación post bautismal, dirigido a todos aquellos que han abandonado la práctica religiosa y quieren volver a ella, a los que desean profundizar su fe y a los niños y jóvenes que se preparan a la eucaristía o a la confirmación.

Recordemos que sobre esto mismo se pronunció el Directorio de Catequesis cuando afirma: “La catequesis post bautismal, sin tener que reproducir miméticamente la configuración del catecumenado bautismal, y reconociendo el carácter de bautizados que tienen los catequizandos, hará bien en inspirarse en esta escuela preparatoria de la vida cristiana, dejándose fecundar por sus principales elementos configuradores” (DGC 91)²⁰

La iniciación cristiana en el Catecismo de la Iglesia Católica: En este documento la Iglesia recoge sobre la iniciación cristiana lo dicho por el Vaticano II y por el RICA pero enriqueciéndolo con los documentos del magisterio postconciliar. Por la importancia de sus afirmaciones reproducimos en su totalidad las afirmaciones que en el CIC se hacen al respecto:

“Desde los tiempos apostólicos, para llegar a ser cristiano se sigue un camino y una iniciación que consta de varias etapas. Este camino puede ser recorrido rápida o lentamente. Y comprende siempre algunos elementos esenciales: el anuncio de la palabra, la acogida del Evangelio que lleva a la conversión, la profesión de fe en el bautismo, la efusión del Espíritu Santo, el acceso a la comunidad eucarística. Esta iniciación ha variado mucho a lo largo de los siglos y según las circunstancias. En los primeros siglos de la Iglesia, la iniciación cristiana conoció un gran desarrollo, con un largo período de catecumenado, y una serie de

ritos preparatorios que jalonaban litúrgicamente el camino de la preparación catecumenal y que desembocaban en la celebración de los sacramentos de iniciación cristiana. Desde que el bautismo de niños vino a ser la forma habitual de celebración de este sacramento, ésta se ha convertido en un acto único que integra de manera muy abreviada las etapas previas a la iniciación cristiana.

Por su misma naturaleza, el Bautismo de niños exige un catecumenado post bautismal. No se trata sólo de la necesidad de una instrucción posterior al Bautismo, sino del desarrollo necesario de la gracia bautismal en el crecimiento de la persona. Es el momento propio de la catequesis". (CIC 1229-1231).

De estas primeras afirmaciones del CIC podemos sacar algunas conclusiones de cara a un proyecto unitario de iniciación cristiana:

- El catecumenado antiguo es el paradigma o modelo del catecumenado moderno.
- La iniciación cristiana implica un itinerario de fe desarrollado con gradualidad y progresión, articulado en un proceso por etapas.
- La catequesis es factor decisivo en el proceso de iniciación.
- Invita a realizar procesos de catecumenados post bautismales.
- La catequesis no se reduce a instruir o enseñar sino que es formación cristiana integral.

De todos estos aspectos hay uno que merece la pena resaltar: la relación entre catequesis y desarrollo de la gracia bautismal.

Subrayamos este aspecto en particular porque es también elemento central en el Directorio de Catequesis, cuando trata de la relación entre catequesis y bautismo. En concreto afirma el Directorio: *"La catequesis es elemento fundamental de la iniciación cristiana y está estrechamente vinculada a los sacramentos de la iniciación, especialmente al Bautismo, sacramento de la fe.* El eslabón que une la catequesis con el Bautismo es la profesión de fe, que es, a un tiempo, elemento interior de este sacramento y meta de la catequesis. La finalidad de la acción catequética consiste precisamente en esto: propiciar una viva, explícita y operante profesión de fe" (DGC 66).

En este sentido, el Directorio, citando al Catecismo de la Iglesia (CIC 185-187), define la catequesis en estos términos: *"La catequesis es esa forma particular del ministerio de la Palabra que hace madurar la conversión inicial hasta hacer de ella una viva, explícita y operativa confesión de fe: la catequesis tiene su origen en la confesión de fe y conduce a la confesión de fe"* (DGC 82).

Sentido y características de la iniciación cristiana en algunos autores

Entre los autores contemporáneos que más ha estudiado la iniciación cristiana como problema pastoral y teológico, encontramos a Dionisio Borobio. En su libro "La

iniciación cristiana”, después de analizar la iniciación desde una perspectiva no cristiana, define la iniciación cristiana como “el proceso por el que una persona es introducida al misterio de Cristo y a la vida de la Iglesia, a través de unas mediaciones sacramentales y extrasacramentales, que van acompañando el cambio de su actitud fundamental, de su ser y existir con los demás y en el mundo, de su nueva identidad como persona cristiana creyente”.

Señala luego como características de la iniciación cristiana, que la hacen distinta de cualquier otra forma de iniciación, los siguientes aspectos:

- En el contenido de la iniciación, el cristiano es iniciado en el Misterio Pascual y en el conocimiento del Dios revelado por Jesucristo.
- La iniciación cristiana se realiza necesariamente por la mediación de la comunidad eclesial: la iniciación sucede en la Iglesia, por la Iglesia y para la Iglesia. La iniciación es un encuentro de la Iglesia con el iniciado y de éste con la Iglesia.

Con respecto al primero, bástenos recordar que para el Directorio de catequesis la finalidad última de la catequesis “es poner a uno no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo...Se trata, entonces, de ayudar al recién convertido a conocer mejor a ese Jesús en cuyas manos se ha puesto: conocer su misterio, el Reino de Dios que anuncia, las exigencias y las promesas contenidas en su mensaje evangélico, los senderos que Él ha trazado a quien quiera seguirle” (DGC 80).

En cuanto al segundo aspecto, “la iniciación sucede en la Iglesia, por la Iglesia y para la Iglesia”, hay que mirar con atención todo lo que en el Directorio se dice sobre la comunidad cristiana como lugar y meta de la catequesis: “De la comunidad cristiana nace siempre el anuncio del Evangelio, invitando a los hombres y mujeres a convertirse y a seguir a Jesucristo. Y es esa misma comunidad la que acoge a los que desean conocer al Señor y adentrarse en una vida nueva. Ella acompaña a los catecúmenos y catequizandos en su itinerario catequético y, con solicitud maternal, les hace partícipes de su propia experiencia de fe y les incorpora a su seno” (DGC 254)

En este mismo sentido, el Directorio de catequesis hace ver que la catequesis de iniciación “incorpora a la comunidad que vive, celebra y testimonia la fe (DGC 68), acogiendo, sosteniendo, y formando en la fe hasta que “el acompañamiento que ejerce la comunidad a favor del que se inicia se transforma en plena integración del mismo a la comunidad” (DGC 69).

El Directorio también hace ver que esta dimensión comunitaria que configura a la iniciación cristiana y a la catequesis que la acompaña, tienen su fundamento teologal

en la comunión eclesial (DGC 253), por lo que es mucho más que “una cuestión de coordinación organizativa o una simple iniciativa educativa”

Al respecto, afirma el Directorio: “La coordinación de la catequesis no es un asunto meramente estratégico, en orden a una mayor eficacia de la acción evangelizadora, sino que tiene una dimensión teológica de fondo. La acción evangelizadora debe estar coordinada porque toda ella apunta a la unidad de la fe que sostiene todas las acciones de la Iglesia” (DGC 272).

Hemos de añadir que para el Directorio de Catequesis la comunión eclesial se expresa y se realiza en la Iglesia universal y en la Iglesia particular. Esta se hace cercana y se visibiliza en la rica variedad de comunidades cristianas inmediatas, en la que los cristianos nacen a la fe, se educan en ella y viven: la familia, la parroquia, la escuela católica, las asociaciones y movimientos cristianos, las comunidades eclesiales de base. Ellas son los lugares de la catequesis, es decir, los espacios comunitarios donde la catequesis se realiza (DGC 253).

La catequesis siempre es la misma. Pero como estos lugares la “colorean” con caracteres originales, es importante saber, en orden a una adecuada complementación entre ellos, cuál es su función en orden a la catequesis (DGC 254)

PROFUNDIZANDO...

- *Como Hijas de la Misericordia, que tenemos como tarea prioritaria la catequesis, a qué nos sentimos desafiadas frente a éste trabajo de la Iniciación Cristiana?*
- *Cómo podríamos fortalecer éste trabajo en nuestra comunidad de vida?*
- *Cómo Hijas de la Misericordia será cuestión de saber del tema o cuestión de actitud frente al reto que se nos presenta?*
- *Qué podremos hacer? ...Enumerar mínimo dos acciones concretas.*

BIBLIOGRAFÍA

Francisco Ferrer Luján, la acción pastoral hoy al servicio de la iniciación cristiana, en "actualidad catequética" 182, abril-junio 1999,100.

Directorio General para la catequesis

Catecismo de la Iglesia Católica

Tomado del documento de la catequesis al servicio de la iniciación cristiana del Pbro. Manuel José Jiménez Rodríguez

Dionisio Borobio, La iniciación cristiana.

Antonio cañizares Llovera, Los sacramentos de iniciación cristiana.

Manuel del campo Guiliarte, La iniciación cristiana. Perspectivas catequéticas y pastorales, en "actualidad catequética" no 182, abril junio 1999,65.

Ramón Rodríguez Balaguer, catequesis y liturgia en los padres. Interpelación a la catequesis de nuestros Días, ediciones sígueme, salamanca 1988.